

**LA INSTITUCIÓN DEL PAPADO
Y SUS PRERROGATIVAS.
LA JERARQUIA ECLESIASTICA**

joan masuet puxeu

*Rousseau:
No hacer el bien es un gran mal.*

**LA INSTITUCIÓN DEL PAPADO
Y SUS PRERROGATIVAS.
LA JERARQUIA ECLESIASTICA**

(esta exposición forma parte del
libro *El código pontificio* del mismo
autor)

Joan Masuet Puxeu
Web: www.joanmasuet.com
e-mail: tarc@coac.net

Consideraciones sobre algunos aspectos de los textos evangélicos, en base a los cuales se pretende legitimar la estructura eclesiástica, en particular en lo que hace referencia al Papado.

Cuestión previa

Como hemos visto, los evangelios se escriben por los seguidores de los apóstoles, a partir de unos cuarenta años después de la muerte de Cristo. Por eso se llaman Evangelio según san...

Los evangelios canónicos se consideran inspirados por Dios, los apócrifos se consideran desechables por la cantidad de fábulas y de fantasías que contienen. (Pasar de un extremo al otro quizás es exagerado.)

Algunos de los evangelistas canónicos de referencia, como Lucas y Marcos, no eran ni discípulos de Jesús.

Los evangelios presentan entre sí diferencias, y cosas que se dicen en unos no se dicen en otros. Es normal. No todos estaban en todas partes cuando suceden los hechos narrados.

Jesús dice a sus discípulos:

“Amados los unos a los otros como yo os he amado. Id por todo el mundo y anunciad la Buena Nueva a toda la humanidad.

Yo estoy con vosotros día tras día hasta el fin del mundo.”

Y esto es lo que hacen sus discípulos. De forma que se desparraman por todas partes (de dos en dos). Como Jesús había enviado la primera vez a setenta y dos de ellos.

Los apóstoles no escribieron ningún evangelio. Muchos de ellos eran iletrados. Se limitaban a explicar lo que habían visto.

Quienes escriben los evangelios son los que los escuchan y se interesan por lo que dicen y creen en ellos. Es decir, se escriben por los seguidores de los discípulos de Jesús. Por ello, evangelios se escriben muchos. Aunque “oficialmente” en un momento determinado, se escogen sólo cuatro: los evangelios canónicos, como más fidedignos y ajustados al significado que tiene el cristianismo.

Estos evangelios nos han llegado después de muchas traducciones y traductores de forma diversa. Hasta el punto que un mismo evangelio traducido a una lengua o a otra presenta diferencias en algún caso sustanciales. Tenemos que suponer que por la diferente interpretación de los traductores y de los “censores” de cada época.

El hecho es que su lectura lleva a la reflexión de si todo es original o no, e incluso de si hay correcciones o agregados en función del interés de los “traductores” de cada momento.

En este escrito reflexiono sobre algunos aspectos de los evangelios que me parecen no congruentes con el propio “evangelio” y sobre todo con la figura y la personalidad de Jesús.

LOS APÓSTOLES, PERSONAS NORMALES, NI MÁS NI MENOS

Según el experto Jan Dobraczynski:

“[...] Estos son los nombres y la procedencia de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago y su hermano Juan hijos del Zebedeo (Jesús los llama “*hijos del trueno*”); todos ellos pescadores del lago de Galilea; Felipe, Tomás y Bartolomé, artesanos, de distintos pueblos de la Galilea; Mateo, el publicano, antiguo recaudador de impuestos; Santiago el Alfeo y Judas Tadeo, hermanos, de Nazaret, hijos de la hermana de Miriam; Simón el Celota, antiguo sicario, y Judas Iscariote (Judas de Iscariot), antiguo comerciante, el que lo entregó.”

Se considera de ordinario que los apóstoles eran gente extraordinaria. Yo no lo creo. Creo que era gente normal, muy religiosos como todo el mundo en aquella época. De hecho, pienso que no entendían demasiado a Jesús en lo que decía hasta después de su muerte y resurrección. Pienso que muchas cosas de la vida y muerte de Jesús todavía son indescifrables en su verdadero sentido.

Los apóstoles eran personas normales, casados y con hijos la mayoría.

(Si los evangelios no nos dijeren que Pedro estaba casado, podrían hacernos creer que no lo estaba, como podría pensarse de los otros apóstoles, dado el pensamiento actual de la jerarquía eclesiástica. Lo cierto es que el matrimonio y el tener hijos era lo más natural, y lo que era mal visto era lo contrario. Tener hijos se consideraba un don de Dios.)

Conocieron a Jesús algunos a través de Juan Bautista. Como Andrés y Juan –como dice el evangelio.

Jesús, como dicen los evangelios, conoció a Pedro después de haber conocido a su hermano Andrés y a Juan, que eran discípulos de Juan Bautista. Todo muy normal.

¿Por qué los predicadores nos presentan tantas veces esta relación como si no existiera previamente a cuando Jesús dice: “Seguidme, que os haré pescadores de hombres”?

Devinieron hombres nuevos después de la muerte y resurrección del Señor, y esto les dio fuerza para predicar el evangelio y morir por él. Pero sin exagerar. Toda persona que vive algún hecho extraordinario y/o dramático en su vida, cambia.

LA INSTITUCIÓN Y LA JERARQUÍA

Hay una cosa más importante que llegar a conocer de memoria y dogmáticamente el evangelio: que es entenderlo. Y para ello hace falta conocer a Jesús. Esto sólo lo puede hacer bien el que –guardando las distancias que hacen al caso– tiene un espíritu como el suyo.

Nadie que estudie el evangelio y lo aprenda de memoria lo puede entender de verdad si no tiene un corazón sencillo como Jesús, y si no se halla inspirado por Dios.

Cuando preguntas a cualquier persona (religiosa, sacerdote...) en qué se basa o se fundamenta la idea del Papado y, como consecuencia, de una determinada manera de entender la jerarquía eclesiástica, todos te dicen lo mismo que escribió el arzobispo metropolitano de Barcelona en el comentario dominical de *La Vanguardia* del día 24 de junio de 2007:

Recordemos aquellas palabras del Señor que siempre son actuales y eficaces: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Te daré las llaves del Reino del Cielo, y aquello que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo.”

Pero evidentemente lo que dijo Jesús y su significado no tienen nada que ver con lo que dice el señor obispo.

Veamos, si no, cuál es el contexto en que se pronuncian y su verdadero significado analizando cada una de las partes de esta frase.

Nadie a quien se lo haya explicado, sacerdotes en particular y otros cristianos, niega que el significado verdadero de las palabras de Jesús pueda ser otro que el que yo explico a continuación. De hecho, hay quien incluso me ha dicho: “Tienes razón, pero no lo digas porque se armaría un gran revuelo.”

Nota: Todo el razonamiento que sigue tiene que ver con el supuesto de unas palabras que pudieron hipotéticamente ser pronunciadas al respecto por Jesús. Sin embargo, su redacción equivocada y el hecho de que sólo consten en el Evangelio según san Mateo, y no en los otros tres, induce a pensar que alguien las introdujo erróneamente.

Jesús le dice a Pilato, cuando este le pregunta: ¿Y tú, eres rey?

**Mi realeza no es de este mundo,
yo he venido al mundo para dar testimonio de la verdad.**
(Evangelio según san Juan)

I LA INSTITUCIÓN DEL PAPADO

“Y yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”, no es lo que dijo Jesús, sino: **“Y yo te digo, Pedro, que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.”**

Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, Jesús, con sus discípulos, se fue a los pueblecitos de Cesarea de Filipo, y por el camino preguntaba a sus discípulos: “¿Quién dice la gente que es el hijo del hombre?” Ellos le respondieron: “Unos dicen que es Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o alguno de los profetas”. Entonces les preguntó: “Y vosotros, ¿quién decís que soy?” Pedro le responde: “Vos sois el Mesías, el hijo de Dios vivo”.

Jesús a Pedro: “Eso que dices no lo sabes por ti mismo, no lo sabrías si mi Padre no te lo hubiera revelado. Y yo te digo: Tú eres Pedro, y encima de esta piedra yo edificaré mi Iglesia.”

Es evidente que:

- 1º. Jesús le habla a Pedro de su fe y de dónde proviene.
- 2º. La Iglesia se halla edificada sobre Cristo y no sobre Pedro.
- 3º. Jesús anuncia su Iglesia y cómo será: construida sobre la fe de los creyentes.

La Iglesia (pueblo de Dios) es la comunión de todos los creyentes, por su fe, en Cristo.

Por tanto, el significado correcto de estas palabras de Jesús, a partir del contexto en que se pronuncian, es:

Sobre esta fe edificaré mi Iglesia. Es decir, tu fe es como una roca y sobre esta fe (la de todos los “cristianos”) yo edificaré mi Iglesia.

Por lo que el Evangelio de san Mateo, en realidad lo que tiene que decir es:

“Y yo te digo, Pedro, que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia” y no: “Y yo te digo: Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”.

Como si la Iglesia se tuviera que edificar encima de Pedro.

Porque su significado es:

Y yo te digo que sobre esta fe –la tuya y la de todos aquellos que como tú creerán en mí– yo edificaré mi Iglesia.

Ya que la Iglesia no se edifica sobre Pedro sino sobre Jesucristo.

Y la Iglesia es esto: el conjunto de todos los creyentes que viven en comunión con Cristo.

O bien san Marcos lo recuerda mal o bien algún traductor lo cambia para darle otro sentido. Aquellos que no lo han entendido bien han cambiado el significado de sus palabras.

Si se tiene en cuenta su sentido equivocado y el hecho de que no constan en los otros evangelios, otra alternativa es considerar que nunca fueron pronunciadas.

Por lo que, al menos en esta circunstancia Jesús no instituyó “el Papado”, ni ninguna jerarquía eclesiástica.

La incultura y los intereses creados, entre otras cosas, hacen el fanatismo y creer en cosas que no son verdad.

A continuación Jesús comenzó a instruirlos diciendo: **“El hijo del hombre ha de sufrir mucho: los notables, los grandes sacerdotes, y los maestros de la Ley lo tienen que rechazar, ha de ser muerto y al cabo de tres días resucitará”.** Y se lo decía con toda claridad. Pedro, pensando hacerle un favor, se puso a contradecirlo. Pero Jesús se giró, riñó a Pedro delante de sus discípulos y le dijo: **“¡Huye de aquí Satanás! No piensas como Dios, sino**

como los hombres.” Después llamó a la gente y a sus discípulos y les dijo: “Si alguien quiere venir conmigo, que se niegue a sí mismo, que coja su cruz y me acompañe. Quien quiera salvar su vida la perderá, pero quien la pierda por mí, la salvará.”

Ni Pedro ni ningún discípulo entienden demasiado de qué va lo que dice Jesús. Lo entenderán cuando lo vean resucitado. De hecho, Pedro, que le promete fidelidad y que lo defenderá hasta la muerte, cuando llega el caso, además de negarlo tres veces antes de que cante el gallo, huye corriendo a esconderse y no se halla al pie de la cruz cuando Él es crucificado.

II LAS PRERROGATIVAS DEL PAPADO

Jesús revela la creación divina y se somete a la voluntad del Padre. Él mismo se somete a la voluntad del cielo hasta la muerte.

Por lo que, conociendo a Jesús, es imposible, ¡rotundamente imposible!, que haya dicho lo que a continuación dice el Evangelio según san Mateo:

“Y a ti te daré las llaves del Reino del Cielo; todo aquello que ates en la tierra quedará atado en el cielo y todo aquello que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.”

Tan imposible como pretender que la Tierra sea el centro del universo y que todo gira a su alrededor.

Las llaves del cielo las tiene cada ser humano con sus actos. Porque como dice san Juan: todo hombre que obra correctamente es hijo de Dios. Y todos seremos juzgados según nuestras obras.

Todas las personas que obran correctamente son santas. Y todas ellas pueden comprobar el milagro permanente de la existencia a través de sus propias vidas.

Cuando Jesús se va, entre otras cosas, dice a sus discípulos:

Amaos los unos a los otros como yo os he amado. Id por todo el mundo y anunciad la Buena Nueva a toda la humanidad.

Yo estoy con vosotros día tras día hasta el fin del mundo.

Esto sí que proviene de él, lo otro es un añadido de alguien interesado en el poder de la jerarquía. (Indáguese a través del tiempo y se comprobará).

En primer término porque Jesús no puede atar el cielo a la tierra.

Nadie puede ir en contra de las leyes de acuerdo con las cuales el mundo existe. Porque son obra del propio creador.

Jesús mismo afirma muy claramente:

No es aquel quien dice “Señor, Señor”, sino aquel que hace la voluntad del padre.

O bien, como hemos visto, dice a Pedro:

¡Huye de aquí Satanás! No piensas como Dios, sino como los hombres.

En otro caso aparentemente tan sencillo como el de la madre de los discípulos que piden un lugar preferente para estos, responde:

“Esto solamente corresponde al Padre.”

De hecho no hay ocasión en que Pedro abra la boca en que Jesús no lo reprenda:

Si no te lavo los pies no eres de los míos.

Indicándole cómo tenían que servir.

Antes que el gallo cante me negarás tres veces.

Y así sucesivamente.

Pedro es tan obtuso (a pesar del Espíritu Santo, que se supone que los fortaleció e iluminó) que incluso obliga a convocar el primer Concilio de Jerusalén, porque él todavía

no ha entendido que en el evangelio Jesús manda: **“Id, pues, a todos los pueblos y predicad la buena nueva”**. Se tenía que predicar a todos, y no únicamente a los judíos, y su posible conversión no se hallaba circunscrita a ninguna otra cosa. Y no es sino san Pablo quien lo aclara y consigue vencer las objeciones de san Pedro.

Pedro creía, después de la muerte de Cristo, que los nuevos conversos, que no eran judíos –los gentiles– se tenían que circuncidar, o sea, convertir al judaísmo, antes de ser bautizados. Esto motiva el primer “concilio” en Jerusalén el año 50 después de Cristo, es decir, unos veinte años después de la muerte de Jesús. Y es san Pablo quien hace comprender a Pedro que está equivocado y que la Buena Nueva es para todo el mundo. Y es de aquí de donde arranca el cristianismo como religión separada del judaísmo. **Si hubiera sido por san Pedro, la Iglesia cristiana no existiría más que como una secta dentro del judaísmo.**

Además, se puede ver lo que ha pasado en la historia de la jerarquía eclesiástica. Se puede decir que, como Pedro, no han acertado nunca ni una:

Las cruzadas, la Santa Inquisición, las guerras de religión en Europa,...

Condena a muerte de personas que después han sido elevadas a la santidad, como Juana de Arco.

Condena de científicos y teorías que después el tiempo se ha encargado de ratificar: Copérnico, Galileo, etc.

Excomuniones como la de Lutero que después se han tenido que levantar.

La jerarquía ha reconocido sus errores con siglos de retraso.

Realmente nada de lo que han atado en la tierra ha podido quedar atado en el cielo y viceversa.

Sólo la ignorancia y el fanatismo pueden hacer creer en algo así.

Es la Iglesia que ha de pensar como Dios y no a la inversa.

III LA JERARQUÍA ECLESIASTICA

¿Cómo podía Jesús querer organizar una Iglesia con una jerarquía de grandes sacerdotes como aquella que lo condenó a muerte a él?

La organización eclesiástica es parecida a aquella judaica que condenó a Jesús a muerte.

La Iglesia judaica que lo condenó a muerte se hallaba regida por los grandes sacerdotes, presidida de entre ellos por Caifás, quien le pregunta: “¿Eres tú el Mesías, el hijo de Dios?”

Y quien, ante la respuesta afirmativa de Jesús, se desgarró las vestiduras y dice que ya no hace falta ninguna prueba más, que merece ser condenado a muerte.

Jesús había dicho: **“Los notables, los grandes sacerdotes, y los maestros de la Ley lo tienen que rechazar, ha de ser muerto y al cabo de tres días resucitará.”**

¿Vosotros creéis que Jesús podía pensar en una Iglesia cristiana con una estructura de poder y jerarquía como aquella judaica de su tiempo?

De hecho, esta jerarquía ha juzgado y condenado a gente inocente indiscriminadamente, sólo porque tenían opiniones diferentes de lo oficial -como en todas las dictaduras y en todos los regímenes totalitarios. Y ha adquirido un poder terrenal inimaginable. Todavía hoy se encuentra falta de diálogo. Y en muchos casos sus dirigentes son personas sin preparación intelectual para razonar por sí mismos. Han sido adiestrados para creer y defender la ortodoxia de la propia jerarquía eclesiástica, y rechazan todo lo que puede suponer una reflexión que pueda poner en peligro sus privilegios.

Jesús dice a sus discípulos, después de lavarles los pies: **“Lo he hecho para daros ejemplo. Haced esto con los demás como yo os lo he hecho a vosotros.”** Indicando cómo se tenían que comportar. Enseña lo que han de hacer

sus discípulos para servir al hombre (a la humanidad). Así lo muestra antes de la última cena.

“Si no, no sois de los míos”.

“Los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros.”

Si Jesús volviera, ¿qué pensaría del poder y la pompa de esta “Iglesia terrenal” y en particular de la jerarquía eclesiástica?

¿Pensaría como Malaquías?:

Lectura de la profecía de Malaquías (Ml 1,14b-2,2b.8-10)

Yo soy el Rey de reyes, dice el Señor del universo, y todos los pueblos reverencian mi nombre. Y ahora, sacerdotes, os advierto que si no hacéis caso de mí, si no estáis atentos a honrar mi nombre os quitaré el poder de bendecir.

Vosotros habéis abandonado el camino recto y, en ver cómo juzgábais, muchos se han alejado. Habéis violado la alianza que yo había hecho con Leví, dice el Señor del universo. Por esto, yo haré que todo el pueblo pierda la estima y el respeto que os tenía, tal como vosotros lo habéis hecho conmigo, por no haber seguido mis caminos y haber juzgado con parcialidad.

¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado el mismo Dios? ¿Por qué somos desleales los unos con los otros y violamos así la alianza de nuestros padres?

También directamente Jesús dice:

Evangelio según san Marcos (Mc 12,38-40):

En aquel tiempo Jesús, instruyendo a la gente, decía: “No os fiéis de los maestros de la Ley. Les agrada pasearse con sus trajes, y que la gente los salude en las plazas, que les hagan ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los primeros lugares en la mesa; devoran los bienes de las viudas y, en el

momento de la oración, para hacerse ver, se ponen filacterias bien largas. Son quienes serán juzgados más rigurosamente.”

Lectura del Evangelio según san Mateo (Mt 23,1-12):

En aquel tiempo, Jesús dijo a la gente y a los discípulos: “Los maestros de la Ley y los fariseos os hablan desde la cátedra de Moisés, cumplid y observad todo lo que os mandan, pero no hagáis como ellos, porque dicen y no hacen.

Preparan fardos pesadísimos y los cargan en los hombros de los demás, pero ellos no quieren ni moverlos con el dedo. En todo obran para hacerse ver de la gente.

Por esto se hacen muy grandes las filacterias, y las borlas, muy largas; les gusta ocupar los primeros lugares en la mesa y los primeros asientos en las sinagogas, y que la gente los salude en las plazas y les dé el nombre de “rabino”, o sea “maestro”.

Pero vosotros no os tenéis que hacer llamar maestros, porque, maestro, sólo tenéis uno, y todos vosotros sois hermanos; ni tenéis que dar a nadie el nombre de “padre” aquí en la tierra, porque, padre, solamente tenéis uno, que es el del cielo; ni os tenéis que hacer llamar guías, porque, guía, sólo tenéis uno, que es el Cristo. El más importante de vosotros, ha de ser servidor vuestro. Todo aquel que se enaltezca será humillado, pero todo aquel que se humille será enaltecido.”

Jesús no puede haber organizado una Iglesia dogmática e inquisitorial, obscurantista, ahogada en sí misma, que no da explicaciones, más bien las impone y sin capacidad de renovación. Con órganos de gobierno enclaustrados y personas sin el nivel intelectual adecuado, con secretos bien guardados, falta de información objetiva y negación a un debate abierto y plural.

Jesucristo no instituyó ninguna jerarquía, sólo para servir a los demás. Figurativamente: se podría decir que se lo pidió arrodillado.

Hace falta una nueva organización eclesial, colegiada y representativa.

IV

EN CUANTO AL GOBIERNO DE LA IGLESIA. EL PAPA, UNA PERSONA COMO LAS DEMÁS

Evangelio según san Mateo (Mt 23, 1-12)

“Pero vosotros no os tenéis que hacer llamar maestros, porque, maestro, solamente tenéis uno, y todos vosotros sois hermanos; ni tenéis que dar a nadie el nombre de “padre” aquí en la tierra, porque, padre, solamente tenéis uno, que es el del cielo; ni os tenéis que hacer llamar guías, porque, guía, sólo tenéis uno, que es el Cristo. El más importante de vosotros, ha de ser servidor vuestro. Todo aquel que se enaltezca será humillado, pero todo aquel que se humillará será enaltecido.”

El Papa Benedicto XVI fue elegido Papa y con ello obispo de Roma a los setenta y ocho años de edad por un cónclave de cardenales que habían sido elegidos en su totalidad por Juan Pablo II con el visto bueno previo del cardenal Ratzinger, que era prefecto del Sacro Colegio Cardenalicio además de presidente de la Sagrada Congregación de la Fe.

Lo cierto es que la norma actual obliga a los obispos a presentar su renuncia a los setenta y cinco años, por lo que es evidente que no pueden ser nombrados a partir de esta edad.

¿Cómo pues se puede nombrar Papa a una persona de setenta y ocho años?

Como se verá, Benedicto XVI ha sido un buen teólogo, pero no un hombre de gobierno.

Lo cierto es que se considera que la figura del Papa es especial. Se le llegó a llamar el *vicario de Cristo*. Se le llama de ordinario el *Santo Padre* o *Su Santidad*.

Todo lo que tiene que ver con este organigrama del poder eclesiástico a su más alto nivel es santo:

La Santa Sede, el Sacro Colegio Cardenalicio, la Sagrada Congregación de la Fe, el Santo Oficio, y así hasta la Santa Inquisición... son maneras de atribuirse un valor del que, como muestra la historia, muchas veces se ha carecido. Sólo Jesús sabe realmente quién es santo y quién no.

De hecho, el clero se ha apoderado durante mucho tiempo de la institución como si fuera suya.

Hay un momento en que cuando se habla de la Iglesia los mismos curas y la jerarquía hablan en términos de que son ellos la Iglesia y no el conjunto de la cristiandad.

El Papa Benedicto XVI fue un Papa que intentó encontrar razones en el mundo actual que mantengan la validez de determinadas teorías y dogmas en los que se fundamenta el gobierno de la Iglesia. Como hemos visto en su homilía del 3/12/2008, se preguntaba valientemente:

¿Es sostenible también hoy la doctrina sobre el pecado original? ¿Qué es el pecado original?

Al mismo tiempo, en su mandato, se pueden reseñar algunos hechos significativos que dicen de su carácter y manera de ver las cosas.

1. Comparando, a través del diálogo en el siglo XII entre un emperador bizantino y un sabio del islam, lo que había hecho la religión de este en relación con la idea de la guerra santa. Tal conversación tenía lugar cuando se hallaban en curso las cruzadas del Papado contra el islam.

2. Hablando del silencio de Dios en relación con los campos de concentración nazis durante la segunda guerra mundial. En lugar de hablar del silencio de la Iglesia católica durante tal confrontación mundial.

3. En relación con los preservativos y con la propagación del SIDA, desechándolos como medida de prevención.

4. Y finalmente, legalizando la comunidad lefebvriana con obispos nombrados por Lefebvre ilegalmente y alguno de ellos de carácter nazi.

El Papa debería atender ante todo a lo que dice el evangelio y considerarse tanto en su elección como en el ejercicio de su autoridad como uno más.

El que elige al Papa son los cardenales, no el Espíritu Santo. Este sólo actúa en esto, como en todo lo demás, cuando se le deja.

Pienso que el culto a la personalidad, en la figura del Papa, es antievangélico.

Síntesis conceptual

Las palabras del Evangelio de Mateo: “Y yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia” no tienen ningún sentido, ya que la Iglesia se edifica sobre Cristo, por nuestra fe en Él, y no sobre san Pedro.

Por eso, lo que en realidad le dijo Jesús, si es que dijo alguna cosa al respecto, es: “Y yo te digo, Pedro, que sobre esta piedra –la fe– yo edificaré mi Iglesia.”

La Iglesia, el pueblo de Dios, somos todos aquellos que por nuestra fe vivimos en comunión con Cristo.

INDICE

LA INSTITUCIÓN DEL PAPADO Y SUS PRERROGATIVAS. LA JERARQUÍA ECLESIASTICA

Cuestión previa	5
Los apóstoles, personas normales, ni más ni menos	7
La institución y la jerarquía	9
I La institución del Papado.....	13
II Las prerrogativas del Papado	16
III La jerarquía eclesiástica	20
IV En cuanto al gobierno de la Iglesia	
El Papa, una persona como las demás	24
Síntesis conceptual	27

Encima de la ignorancia, se han construido muchos castillos, posiblemente ninguno más pernicioso que el del dogmatismo religioso.

El relativismo más grande es el que viene de la propia institución eclesiástica, que interpreta el Evangelio de forma interesada –en su propia organización y poder– y ha creado paralelamente unos dogmas que no tienen ningún fundamento real.

De los dogmas, aparentemente, nadie hace caso, pero son ellos los que sostienen toda la doctrina oficial de la Iglesia y a la propia Institución eclesiástica.

Hay que devolver la Iglesia al evangelio de Jesucristo y no al evangelio que se interpreta desde la teología dogmática que se ha construido de forma interesada por la Institución eclesiástica desde la época en que el poder político y el religioso han ido juntos.